

**AL FIN SE ARREGLO LA
CARRETERA SIN DUEÑO**

Asfaltado y reparación de la carretera de Herías

(De nuestro corresponsal, REBUSTIELLO.)

Los vecinos del pueblo de Herías, después de muchos años ya de resignada espera, se han visto en la necesidad de reparar con sus ahorros y sus propias manos el tramo de carretera que une con La Frecha: 946 metros llenos de pozas, baches y piedra suelta, que estaban dejando a los cuatro ancianos y cuatro familias que allí quedan sin más comunicación con Campomanes que un mal camino de tres kilómetros por prados, sebes y castañeros.

Las dificultades para ello y todo tipo de trabas fueron abundantes, por razones hasta el momento desconocidas para esto cuatro paisanos, que siguen sin comprender a quienes intentaron demostrarles que siempre es más «típico» un mal camino vecinal que una buena carretera.

Para efectuar los costos de la reparación y asfaltado se convocó a todos los vecinos del pueblo de Herías y a todos los que se considerasen usuarios o beneficiarios de la carretera, para aportar una cantidad, resultante de dividir el importe total del costo. Salvo las excepciones citadas (que ya se esperaban), todos los vecinos, pueblos de la parroquia y resto de los usuarios de la carretera respondieron con una ejemplar y elogiosa colaboración en la medida y voluntad de cada uno (siempre teniendo un poco en cuenta lo que más o menos tocaba a cada vecino o beneficiario), tanto en mano de obra como en aportaciones económicas. Tanto sirvió la aportación de 500 pesetas de un jubilado como la del que pudo o consideró oportuno dar cien veces más, que de todo hubo, por suerte y para desgracia de los contrarios a la reparación.

Aunque todavía no salió, ni con mucho, el importe total, ya que la carretera, por su pésimo estado, llevó mucho más aglomerado del que algún técnico amable y colaborador desinteresado había calculado, están pendientes algunas aportaciones económicas de organismos que ayudan en estos casos en los que la mano de obra e iniciativas parten de los vecinos, por lo que el problema pronto estará solucionado, gracias a dichas ayudas.

Destaca, por supuesto, el apoyo de los actuales presidentes y encargado de obras en el Ayuntamiento de Lena, quienes han colaborado de diversas maneras: prestaron el camión durante algunos días, apoyaron en la solución de diversos trámites a organismos, y otros tipos de ayuda muy útiles, todo lo cual ha sido muy agradecido y apuntado en la memoria de los que hubieron de realizar con sus medios la reparación de la carretera.

Sustancial ha sido igualmente la solidaridad de los vecinos de la parroquia y usuarios de la carretera, que se hizo revivir hoy como en los mejores tiempos de la antigua y sana costumbre de la «esquisa» o «conciyu». En efecto, la recientemente formada Asociación de Vecinos «El Campesino», de los pueblos pertenecientes a la parroquia de Herías, ha sido el factor determinante para poner de acuerdo a todos aquellos vecinos y no vecinos, que reconocieron la urgente necesidad de reparar la carretera, por encima de todo interés particular de aisladas excepciones (sobradamente conocidas por todos). Han colaborado con la mejor voluntad en la obra hasta turistas, veraneantes y altos cargos que por casualidad y por primera vez caían por Herías.

Una vez más, un pueblo en la montaña, de quince vecinos, con una mayoría de ancianos, ha visto emocionado cómo, aunque tarde, se realizaba un sueño de veintiséis años de espera: asfaltar una carretera gracias a la colaboración del resto de vecinos y amigos de la parroquia, de otros usuarios y beneficiarios, e incluso (lo que es de agradecer doblemente) de personas que en muy poco van a ser beneficiadas por la reparación llevada a cabo, así como de las otras ayudas citadas, y del Ayuntamiento.

Pero queda la incógnita aún sin despejar: ¿De quién es la carretera? Bien es sabido que fue construida en época del padre Suárez, por mediación del mismo, y que nunca se llegó a saber de dónde salieron los fondos para hacerla, y por eso hoy ni Obras Públicas, ni la Diputación, ni el Ayuntamiento de Lena quieren saber nada de dicha calzada.

—No creo que sea necesario hacerlo, pero en caso de ello, si camiones de gran tonelaje u otros vehículos que estropean la carretera circularan por ella sin nuestro permiso, pondríamos una cadena, como hicieron en Pinos, que les impida el paso.

Y hacen bien; es posiblemente la única carretera, en España, sin dueño.

Julio Concepción, joven animoso y decidido, fue y es el alma de que esta carretera vuelva a ser transitable para vehículos de motor.